

# JUSTICIA

**QUEDA HECHO EL DEPOSITO DE LEY**

860-2(866)  
7118a  
3

# JUSTICIA

**DRAMA**

en tres actos y en prosa, original de

Carlos Francisco Granado Guarnizo

Estrenado en el Teatro Olmedo de Guayaquil,  
la noche del 3 de Setiembre de 1916.

COLECCION GENERAL

NO 5575 1990

PRECIO

**SEGUNDA EDICION**

0000870 - J.



**GUAYAQUIL**

TIP. DE LA SOCIEDAD FILANTROPICA DEL GUAYAS

**1939**

Inv. 2005  
F. 3025



*C. F. Stanado Guatnizo*

*Dedico esta segunda edición  
como un recuerdo espiritual a mis  
distinguidos amigos:  
Juan Francisco Rojas,  
Jerónimo Avilés Alfaro  
y  
Eagle Wjarnet.*

A large, stylized handwritten signature in black ink, which appears to be 'Juan Francisco Rojas'. The signature is highly decorative with long, sweeping flourishes and loops.

# REPARTO



## PERSONAJES

Dn. AMBROSIO

Dña. INOCENCIA

Sr. MIGUEL

Dn. MODESTO

Dr. GARCIA

Dn. GENARO

Srta. ANGELA

Sr. ELEOFORO

JUAN (criado)

## ACTO PRIMERO

---

Salón elegante en casa de don Ambrosio.

Puertas al foro, derecha e izquierda.

Al levantarse el telón aparecerán en escena Miguel y Modesto, éste sentado y fumando.

Verano. Está anocheciendo.

---

### ESCENA PRIMERA

---

Miguel—Modesto

---

MIGUEL

... Es original, querido tío, muy original, un pesimista como yo que cree en todas las manifestaciones de la virtud...

MODESTO

Y entonces, por qué vives aislado de los demás?

MIGUEL

Muy sencillo: porque no los busco. Supongo que las injusticias, las mentiras, las traiciones y las picardías, más o menos veladas, cons-

tituyen el estado de alma de la sociedad. ¿Qué estoy en un error al suponer esto?, tal vez, pero no intento disculparme. La imbecilidad me inspira lástima; la perversidad me indigna y la injusticia me subleva. Quisiera destruir todo esto de un sólo golpe, pero no me es posible. He aquí por qué prefiero aislarme, como Ud. dice. No obstante, recibo a quien viene a mi casa, y si en mi consistiera arreglar a los demás, le aseguro a usted que mañana mismo, repartiría, proporcionalmente, las fortunas públicas.

### MODESTO

Uff! ; Y que toquen a somatén! Ya estamos en carácter.

### MIGUEL

Sí, querido tío, soy el mismo de ayer: firme en mis opiniones. No cambio mis ideas con la facilidad parecida que emplean otros en mudarse de camisa. Soy un convencido.

### MODESTO

Un hombre como tú y con la fortuna que posees? . . . Gracioso, graciosísimo. Ja! . . . ja! . . .

### MIGUEL

Y no la tengo (con desdén). Creo ser un individuo como los demás de la especie humana; mi condición de hombre se lo explica a usted. ¿En qué me distingo? Ciertamente que he luchado menos que otros para libertarme de la férula odiosa del anónimo. . . . Qué le disgustan mis teorías? lo siento, pero el Socialismo, que-

rido tío, será la redención humana. Cuando el razonable equilibrio de las clases, reemplace el despotismo legendario del dinero, que engendra privilegios y eleva el egoísmo a sistema filosófico y a religión universal; cuando el Gobierno suprima la fuerza para hacerse obedecer, entonces iremos por el sendero de la perfección.

### MODESTO

Si?... Pero el día del éxito; la fecha del milagro; se hallan tan lejos...

### MIGUEL

Esa no es una objeción.

### MODESTO

Oh!, sería detestable, horrible.

### MIGUEL

No encuentro la razón.

### MODESTO

¿Has reparado en esas gentes?... ¿Crees que podrían alternar con nosotros en sociedad?... Sería divertido verme bailar, beber y confundirme, fraternalmente, con mi servidumbre.

### MIGUEL

Depende de la educación que se les dé.

## MODESTO

Es mucho confiar... Un brillante y un diamante son piedras preciosas de la misma naturaleza ¿verdad? y sin embargo, tan diferentes. Parecida distinción ocurre con nosotros. En el fondo subsiste el viejo pensamiento que dominaba en los tiempos de la romana decadencia: hay hombres dignos para ceñir la corona imperial o representar la dignidad pontificia; y otros, en cambio, que deberían ser encerrados al carretón de labranza... El término medio, ridículo y plebeyo, no existe en estos casos. La sociedad necesita de esta selección; como el equilibrio, del centro de gravedad.

## MIGUEL

Paradojas y sofismas de lance. (Se sienta).

## MODESTO

Que se debe ejercer el bien para con nuestro prójimo, ayudarlo en todo lo que podamos, aliviar las desdichas y miserias que lo afligen, es innegable; pero no se pretenda con esto obligar a que nos despojemos, (animándose gradualmente) gratuitamente, de nuestra fortuna para dársela al primer desvalido que encontremos por la sólo razón de que ha llegado el momento de confundirnos... ¡Oh!, sería un caso de locura, Miguel, y quienes defienden semejantes teorías, van derechito camino del manicomio. (Se levanta).

## MIGUEL

No es mía ni de los que la defienden y defenderán: la Doctrina es de alguien a quien los poderosos crucificaron, tranquilamente, por haberla predicado; alguien que, al hacerlo, no tuvo otro móvil que el de redimir a la humanidad por el Amor, la Justicia y la Virtud; he aquí su fórmula moral: "amaos los unos a los otros". Imagínese usted lo felices que fuéramos al confundirnos todos en un abrazo fraternal. ¡Qué poderoso no resultaría el menor esfuerzo y cuántas ventajas no lograríamos de él! Pues trabajemos por realizarlo...

## MODESTO

Utopías, hijo mío, utopías... No comprendo tus declamaciones y menos tus entusiasmos por estas ideas. Que lo hiciera cualquier otro, me lo explico; pero tú! Hay cosas que son increíbles... y que no suenan bien en ciertas bocas. No tienes derecho para hablar así; tu educación lo rechaza, tu fortuna lo prohíbe, y la sociedad a que perteneces te lo impone. Para saber vivir en nuestro tiempo, se debe ser: justo, aunque para sí, injusto; honrado, aunque pícaro, bueno, aunque malo; según lo que convenga, y... punto final, mi querido sobrino... Hablemos de otro asunto... A propósito, ahí tienes a Jenaro, el administrador de nuestra hacienda, lo que acaba de cometer: robar casi toda la cosecha de este año... Ahí lo tienes, iba poniendo en práctica tus teorías humanitarias... ¡Qué tal! ¿Ya ves que la igualdad es imposible? (se dirige donde él) Y bien ¿qué te preocupa? ¿Estás pensando aún en el bienestar de la humanidad?

MIGUEL,

(Taciturno) Pensaba que el mundo está muy mal hecho... Hasta creo... (hace un gesto desdenoso). Ha dicho usted que Jenaro...; pues para mí, ese infeliz no es el responsable.

MODESTO

Pueda ser, pero el abogado de tu padrastro es el que ha dirigido la acusación.

MIGUEL

¿Y se ha podido comprobar que Jenaro es quien robó?

MODESTO

Hasta hoy, sí; todos los cargos recaen sobre él...

MIGUEL

Se me hace difícil creerlo... me parece imposible.

MODESTO

Pronto saldremos de dudas.

MIGUEL

¿Sabe?... No sé por qué me inspira desconfianza, todo esto, tío.

MODESTO

Y a mí.

## MIGUEL

El pueblo habla tanto de ese doctor García que, según él, sería capaz de caminar sobre la Humanidad, con tal de llegar a conseguir dinero.

## MODESTO

Mi hermana tiene fe en él, dice que es un santo... Además tú sabes lo que son las gentes, arrojan un chisme o calumnia sobre cualquiera y luego sus malquerientes y los desocupados hacen el resto. Así se forman reputaciones y déscréditos entre nosotros.

## MIGUEL

Así es.

## MODESTO

En la persona del doctor García ¿no habrá algo análogo?

## MIGUEL

Bien puede, pero a mí ese hombre me repugna; tiene la hipocresía por máscara. No lo puedo ver. Siempre he desconfiado de él.

## MODESTO

¿Y no es el consejero de tu padrastro, de Ambrosio?

## MIGUEL

Sí, pero es uno de aquellos individuos a quien se le guarda espontánea antipatía... Nada, que se me ha puesto que ese hombre es malo.

## MODESTO

Pobre Jenaro... Quién hubiera creído!

## MIGUEL

Por lo que más siento, es por la buena Angela. Desde que apresaron al padre está muy triste; ha cambiado mucho; siempre llorando y repitiendo: "Mi padre no es ladrón". Sumida en un estado de atontamiento que aterra. Ve todo con la indiferencia más grande, sin contestar a lo que se le pregunta. ¡Ella tan alegre y desidora como ha sido! Parece que se va a volver loca... Y es que como la quiero y le tengo lástima, sufro al verla... Como a Ud. le consta, se ha creado casi entre nosotros; mi padre la distinguía mucho. Ayer iba a ofrecerle a Ambrosio mi garantía hasta que se esclareciera el juicio, para poner a ese pobre hombre en libertad, pero me acordé que toda la fortuna que heredé se la he legado a mi bondadosa madre...

## ESCENA II

Dichos y el Doctor García—Juan (criado)

---

JUAN

(Por el fondo) El doctor García pregunta por don Ambrosio.

MIGUEL

Que pase.

GARCIA

(Entrando). Buenas noches de Dios, tengan ustedes.

MIGUEL

Buenas las tenga usted doctor... Siéntese usted.

GARCIA

Vengo porque don Ambrosio me citó para ahora.

MODESTO

(Sentándose) Seguramente el asunto de Jenaro?

MIGUEL

(Toca un timbre que habrá sobre la mesa, a Juan que entra por el fondo). Avise a don Ambrosio que aquí lo espera el doctor García.

GARCIA

(A Modesto). Creo que algo de eso.

MIGUEL

(Al doctor García). ¿Usted está seguro de que ese hombre es el ladrón?

GARCIA

Seguro... no se puede estar ni de uno mismo, porque todo depende de Dios, él señalará a los cómplices, confundirá a los delinquentes y castigará a los responsables de un modo inequívoco y ejemplar. Hasta hoy, parece que Jenaro es el ladrón; hay comprobantes, los que se encuentran en el proceso. Además existen testigos.

MIGUEL

Parece mentira...; un hombre a quien la pobreza no había corrompido!

MODESTO

Un hombre, puede ser honrado diez, veinte, treinta años; pero puede dejar de serlo en un día.

GARCIA

Y suponiendo que él no fuera culpable, Dios siempre permite que se haga justicia, porque lo ve todo y todo lo puede. Cuando termine el juicio caerá sobre el ladrón la sentencia para darle su merecido castigo.

MIGUEL



Justicia!... ¿Ha dicho usted Justicia?...  
¡Bella palabra! El Juez depende del mejor  
postor, requisito indispensable para la sanción!...

GARCIA

(Demostrando asombro). ¿Cómo?...

MODESTO

(Aparte). ¡Bárbaro!

MIGUEL

Sí! No se asuste usted, doctor. El dinero lo compra todo: sinceridad, amor, honradez, lealtad, justicia, carácter, vergüenza, ¡todo!; de otra suerte no anduvieran tantos pícaros disfrazados de caballeros por el arroyo, que la hipocresía encubre y la sociedad acepta. Como ese infeliz no tiene dinero, perecerá aunque sea inocente. Cumplirá su condena por ladrón!

MODESTO

Sobrino, que tu actitud puede interpretarse como una acusación a Ambrosio.

GARCIA

Al padrastro de usted!



## MIGUEL

Hablo en términos generales. Puede que don Ambrosio sea la excepción de esta regla. En cuanto a mi familia: no tengo sino a mi madre, por quien daría hasta la vida. Después... se nace donde la suerte quiere. Ahora, que una sociedad sin derecho alguno le dé familia... Además, si a uno le consultaran antes de nacer, no tendría derecho a quejarse, pero... la incertidumbre de la vida termina donde comienza la muerte...

## GARCIA

Que con ese modo de expresarse ofende usted a Dios.

## MIGUEL

No doctor, no lo ofendo ni puedo ofenderlo porque diga la verdad, porque esa verdad, es el Dios que usted invoca; ése, que se halla en todas partes y que todo lo ve sin ser visto y lo sabe todo, como usted dice. Lumbre redentora de todo fanatismo, por la que nosotros luchamos decididos:... ¡Ese Dios!

## GARCIA

(Levantándose). Con perdón, voy a buscar a don Ambrosio a su gabinete.

## MODESTO

(El que se habrá dirigido a la izquierda). Aquí viene ya, doctor.

## ESCENA III

Dichos, Ambrosio e Inocencia

(Inocencia y Ambrosio entrarán por la izquierda; durante el saludo que precede, Miguel y Modesto conversarán aparte y en voz baja).

## INOCENCIA

Querido doctor ¿cómo está usted? (saluda y se sienta).

## AMBROSIO

Buenas noches. Perdona que te haya hecho esperar... Hace largas horas que desco hablar contigo libremente... ¿Cómo va mi proceso...? ¿Hay más pruebas de que Jenaro es el culpable?

## INOCENCIA

Yo no sé; no me explico cómo Jenaro sea el ladrón.

## AMBROSIO

Bien castigado se halla y no se le pondrá en libertad mientras no pague su culpa... Pero vamos, ya luego hablaremos (se dirige donde Miguel y Modesto). Y tú, querido cuñado, qué discutes con tu sobrino, con ese loco, idealista, pesimista, socialista...

## GARCIA

Y sobre todo impío e incrédulo.

**MODESTO**

(A Ambrosio) Si así fuera el idealismo, sería muy positivo: quiere nada menos que la igualdad de la familia humana.

**GARCIA**

Señor ¿Qué dice usted? ¿Habla en serio?... ¿Entonces, con quién vive usted?... ¿Qué libros perniciosos son los que lee usted?... Por lo visto no es usted como todo el mundo.

**MIGUEL**

Y me felicito de ello, doctor, porque vivo como quiero.

**AMBROSIO**

Indudablemente, que es el modo de acercarse más a la felicidad, conformándose con su estado.

**MIGUEL**

Peor para el que no lo hace; y quien sueña con alcanzar bienes divinos o humanos, que si tocaran el análisis y la honradez, se derrumbarían como un castillo de barajas, es un falsario que empieza por engañarse él primero.

**INOCENCIA**

Pero hijo mío... qué tienes?... Qué te pasa? hace tiempo vengo observando en tí algo que no me explico... Antes no eras así, Miguel. Desde que vives en compañía de esos libros que te están trastornando, has cambiado.

## GARCIA

En lugar de leer lo que Dios manda.

## INOCENCIA

No es prudente separarse de los demás.

## AMBROSIO

La unión constituye la fuerza.

## MIGUEL

Sí, pero con los que uno cree dignos de unirse.

## INOCENCIA

Si queremos en nuestras desventuras tener solidaridad en el pensamiento y apoyo en el corazón de quienes nos rodean, es preciso manifestarnos tolerantes y sobre todo, disculpar con piedad, benevolencia y amor, las ajenas flaquezas.

## GARCIA

Y esperar el castigo de las manos de Dios.

## MIGUEL

Pero, madre mía, si yo no pretendo arreglar la vida de los demás conforme a la mía; no intento ser un moralizador, ni menos un superhombre; mas no puede impedirme nadie que piense como pienso y sienta como siento. Soy un espíritu batallador que provoca la lucha, porque le gusta vencer.

**MODESTO**

Sabrás de Arte, Ciencia y Filosofías, pero nada de la vida, querido sobrino.

**GARCIA**

De manera que usted no tiene amigos? . . .

**MIGUEL**

Tengo sólo dos: el uno muy fuerte, muy recto, muy justo; el mejor consejero, el mejor todo: ese, soy yo; el otro, todo verdad, todo cariño, todo ternura y todo amor: ésa, es mi madre; después no tengo más.

**INOCENCIA**

Gracias, hijo mío, gracias, pero vives de sueños:

**MIGUEL**

Que es mejor que vivir de la intriga, madre mía.

**AMBROSIO**

Según tu modo de pensar, no existiría la sociedad.

**MIGUEL**

Sí la hay, pero tan llena de ignominias, que produce bascas.

**INOCENCIA**

A dónde fuéramos, Miguel, con esa manera de raciocinar. . . Todo el mundo sería malo.

**GARCIA**

Y no hubiera gente honrada.

## MIGUEL

Tan pocos, doctor, pero tan pocos, que constituyen excepciones, y estos, permanecen aislados de los demás; son inaccesibles al Mal.

## INOCENCIA

Vas a volverte loco, hijo mío.

## MODESTO

No se puede negar que todavía eres muy joven y que te falta experiencia del mundo: mayor cuidado en la atención de la conducta que es preciso observar en sociedad.

## MIGUEL

Ah; querido tío: la edad: he aquí un argumento poderoso para cerrar el paso a los que llegan.—Usted no podrá negarme que en esa experiencia que está nombrando, la futilidad de los años ha dado lugar a singulares silogismos. A todos los que intentaran levantar a barrera inestimable el sofisma del respeto a las canas, yo los confundiría preguntándoles: ¿desde cuándo, los dobleces prematuros del rostro avejantado; la vacilación del cuerpo enfermo al moverse, desacompañadamente, y las fatigas generales de la ancianidad, han servido para atestiguar la virtud, la honradez y los ejemplos morales de una larga y bienhechora existencia? ¿El fantasma del olvido los aterrará!... ¿Quién nos asegura que ese respetable viejo inválido, que un día cualquiera se interpone en nuestra senda para cerrarnos el paso y ponerse como ejemplo, no fué en su juventud el alma rediviva del célebre y temerario don Juan o de un Borgia?... Que la edad me haya

impedido connaturalizarme con la vulgaridad, la bajeza y la corrupción, de estos tiempos, singularmente arreglados para los pícaros, los necios y los mediocres, acepto!

INOCENCIA

Vamos, Miguel, me disgusta que hables así.

AMBROSIO

Pues! querido, tú lo has dicho.

MIGUEL

Peligroso es decir la verdad, querido tío, pero ésta es una de mis locuras, con que me calumnian los perjudicados. No me intimidan; y esto también es otra locura a la que se resiste la...educación.

GARCIA

No hay que denigrar.

MIGUEL

Denigrar?, no doctor, compadecer, este es el término, compadecer, que después de todo no es sino el cristiano desprecio.

MODESTO

Te propongo una empresa: trabajemos por arreglar la vida como debiera estar, ¿quieres?

MIGUEL

Tendríamos que empezar por pedir otro Diluvio.

GARCIA

Palabras, palabras y palabras.

## ESCENA IV

Dichos y Eleóforo—Juan (Criado)

(Durante la escena y mientras no les toque hablar, Modesto y el Doctor García, aparentarán conversar en voz baja).

JUAN

(Por el fondo) Don Eleóforo, que si pueden pasar.

INOCENCIA

Que pase. Probablemente viene de parte de las de Gutiérrez.

MIGUEL

Bendito hombre; se ha convertido en mi sombra.

ELEOFORO

(Entrando) Buenas noches, (saluda a todos). Vengo en busca de ustedes (se dirige a Miguel). Supongo que ya le habrás advertido a tu señora madre a lo que vengo. (a Inocencia) Mi señora, vengo por usted de parte de las de Gutiérrez; esta noche se verificará una reunión de confianza en su casa y me han recomendado a mí para que en nombre de ellas, invite a usted. Creo que ya se lo habrá advertido Miguel... Y dicen que no admiten disculpas, que no se sentarán a la mesa hasta que no llegue usted. Es una reunión selecta. No concurrirán a ella sino gente de nuestro círculo.

Además he dejado mi palabra de honor empeñada y creo que no me desairará. (A Miguel). Van los de Cortijo, los de Campana, los de...

MIGUEL

(Interrumpiéndolo). Bueno querido; pregúntale a mamá si desea ir y entonces la acompañaré.

INOCENCIA

Como tú quieras, hijo mío.

ELEOFORO

No miras que te hace una insinuación?

MIGUEL

Madre, ya usted sabe que obedezco lo que disponga.

AMBROSIO

(A Eleóforo). Y tú, siempre tan chic y tan buen mozo y tan lleno de vida.

ELEOFORO

Sí; pues esto se aprende cuando uno sale a Europa. Además tiene mucho gusto mi sastre para vestirme, como que es quien viste a Eduardo y otros de nuestra aristocracia: verdad Miguel?

MIGUEL

Pueda ser, pero yo no visto para el público, sino por respeto a mi persona.

## INOCENCIA

Vuelvo. (Sale.)

## ELEOFORO

Y te tienen como a figurín.

## GARCIA

Usted más que nadie sabe aquello de "como te ven te tratan".

## ELEOFORO

(Riendo.) Lo mismo que yo decía.

## MIGUEL

De manera que si a mí se me ocurre salir ahora vestido de Arlequín, mañana saldrían todos ustedes convertidos en payasos.

## ELEOFORO

(Golpeándole el hombro.) Ah!, pícaro, como sabes que tienes imitadores.

## MIGUEL

No me preocupa ni me halaga.

## ELEOFORO

Vamos, que doña Inocencia estará inquieta. Déjate de discusiones. (Observa su reloj.) Ya es ahora en que los de Ruiseca estén llegando.

## MIGUEL

(Que se dirige a la derecha para salir.) A propósito, tío, venga con nosotros que desco enseñarle algo, mientras mamá termina de vestirse. (Los tres salen.)

## ESCENA V

---

Ambrosio.—García

---

## AMBROSIO

Y...? Tienes algo que decirme de nuestro asunto?

## GARCIA

(Que lo mira atentamente). No...

## AMBROSIO

Me miras de un modo funesto y como inquiriente... (Con alguna sorna).

## GARCIA

Dicen que a solas es que la conciencia habla; y a mí me pasa el fenómeno de que más la escucho cuando me encuentro contigo. ¿Eres tú mi conciencia, o cuando estoy contigo estoy solo?

## AMBROSIO

Es que para tu caso, formamos una sola conciencia. Pero ¡bah! es que vamos a estar viendo duendes a nuestros años?

## GARCIA

Yo no veo duendes. Pero la verdad, desde que por acceder contigo metí a ese infeliz a la cárcel... huyo de los espejos; pero frente a tí, me avergüenzo y me humillo, pues me parece que me veo... otro.

## AMBROSIO

Conciencia de abogado! No tenéis por garantía la ley? Ella es la que obra.

## GARCIA

Oh! No sabes que cosa más horrenda es esta profesión cuando se encamina para el mal.

## AMBROSIO

Pero ya está hecho, y cuidado con las veleidades, eh?, que pueden perderme, y eso... tendré que evitarlo a todo trance. Somos hombres y el pacto es pacto!

## GARCIA

Pero la causa ilícita...

## AMBROSIO

(Algo alterado). Pudiste calificarla cuando te lo propuse en mi carta; cuando sin reticencias aceptaste el precio de tu cooperación... el ho... no... ra... rio... ¿no es eso? ja!

¡Ja! Honorario! Hay nombres muy expresivos! Ahora, ya este es negocio concluido y tengo el derecho de exigir. Perdona.

GARCIA

Eres cruel.

AMBROSIO

Soy enérgico, y... me amo lo bastante para no dejarme perder por pusilanimidades ajenas y extemporáneas. Además; yo lo sé; el mundo enseña que no es la conciencia lo que mortifica; es el temor de que se sepa. Lo acerbo del escándalo. El secreto es el seguro de los arrepentidos. Pero no temas: esto no lo sabrá nadie. Todo se desenlazará naturalmente. Yo pondré a Jenaro en libertad, antes de que el juez sentencie; quizá mañana mismo; es probable que su hija venga luego a solicitarme su libertad, y como pienso conseguir lo que quiero, todo saldrá como lo hemos meditado. (Pausa). Y suponiendo que él lo supiera, yo le convencería... Le daría dinero, y como es un infeliz, no podrá hacer nada, todo concluirá; si, hombre, todo acabará, como en comedia: **tuti contenti**; como acaban a diario estas cosillas en la vida rural y aún en la ciudadana...

GARCIA

Y la conciencia? Si Dios, verdaderamente, todo lo sabe, y es juez imparcial, tendremos que recibir su castigo. Esto es lo que no me deja dormir, y hasta llevo a suponer que quien me ve el semblante, me acusa.

## AMBROSIO

(Con figa). Dicen que la mayor parte de los hombres yerran su vocación, si la tuya fué para asceta...

## GARCIA

Antes quizá no erré, sino ahora.

## AMBROSIO

Vaya! que pareces niño!... No te preocupes. Si se pensara en la conciencia, no habrían muchas cosas. ¿Dónde fuéramos si la humanidad tuviera las teorías que sostiene Miguel?... Se aprende a tenerla, como se aprende a vestir bien.

## GARCIA

No, Ambrosio, no me hables de Miguel que es el único que dice la verdad. Parece que lo suplera todo. Su diálogo conmigo se me imagina mi Interrogatorio. No sé cómo pude sostenerlo.

## AMBROSIO

Eso es lo que te tiene ahora alterado. Cálmate. Ja!... Ja!... Ja!...

## GARCIA

(Levantándose violentamente). No te burles, Ambrosio!

## AMBROSIO

(Con sorna) Recuerdo muy bien la frase que me diste por respuesta cuando te lo propuse: "los negocios son negocios": si me conviene, aquí estoy, y como te convino lo hiciste... ¿A qué vienen ahora esas lecciones de moral? ... Has olvidado la consideración de que tú, si no más culpable, al menos, eres tanto como yo y que al acusarme te acusas...?

GARCIA

Yo?...

AMBROSIO

Sí, García, sí!

GARCIA

Ambrosio!

AMBROSIO

García!

GARCIA

(Mirando a la derecha). Mira, no hablemos, alguien viene...

## ESCENA VI

Dichos, Modesto.—Miguel.—Inocencia  
y Eleóforo.

## MODESTO

(Entrando con los demás; terminará esta frase en escena). Pero ese libro hará una revolución en nuestra sociedad.

## ELEOFORO

(Dirigiéndose a los demás). Es lo que yo decía, faltan hombres públicos. (Se dirige al público). Se podrá decir hombres públicos? No hay sino críticos mediocres, envidiosos mediocres y ladrones de levita mediocres también. Todo mediocre. Creo que no lo he hecho mal. (Aparte).

## MODESTO

(A Ambrosio). No te ha enseñado el libro que piensa publicar Miguel?

## INOCENCIA

(A Eleóforo) Irán los de Ampundia al té?

## ELEOFORO

Precisamente, ellos también van; yo tengo mucha confianza con ellos; nos tuteamos, figúrese usted que mi padre y el de ellos se tuteaban, se querían como hermanos, comían juntos y yo con Jacinto estuve en París. (A Miguel). Pero vamos, fijate que la hora es avanzada. (Sacando el reloj).

## MIGUEL

(A Inocencia). Voy, madre, pero con la condición que puse.

## INOCENCIA

Sí, hijo, ya sé que te aburres soberanamente.

## MODESTO

(Que conversará con Eleóforo, alzando la voz y después de una pausa). Te los dió por perdidos?

## ELEOFORO

Me dijo que no se los había dado, que no se acordaba.

## MODESTO

Te los negó?

## ELEOFORO

Sí.

## MODESTO

La suma a cuanto ascendía?

## ELEOFORO

A un mil quinientos sures.

## MODESTO

(Haciendo un gesto desdeñoso). Eso no significa nada para tí.

## ELEOFORO

Es lo que yo digo. Y además, es de nuestro círculo.

## MODESTO

(Caminando hacia la puerta del fondo para salir con Eleóforo). Ese joven tiene todos los estigmas característicos del ratero nato, según Lombroso, fijate: las orejas en asa, (Si-gue hablando ya fuera del salón). brazos largos, como en los cuadrumanos...

## MIGUEL

(A García, preparándose a salir). Y usted doctor no nos acompaña?

## GARCIA

Gracias, tengo que hablar con don Ambrosio.

## INOCENCIA

Buenas noches. (Salen).

## GARCIA

Felicidad.

## ESCENA VII

Ambrosio.—García.—luego Angela.

## AMBROSIO

(Se para, mira al rededor y comienza a pasear. Después de una pausa prolongada habla). Y comprendo más que nadie... , pero, qué? ¿Quién lo puede sospechar siquiera?... Soy rico, socorro con dinero a tantas instituciones de beneficencia... ; me ven a menudo con el padre Gregorio... ; oigo misa todos lões domingos; pertenezco a una de las principales familias de la localidad. (Pausa). Y además, Jenaro es muy infeliz, si lo llega a traslucir, le regalaré el terrenito que quería comprarme a descuento de trabajo, y todo quedará entre nosotros: el tiempo que todo lo borra... (Sueña un timbre interior).

## GARCIA

(Levantándose). Dios quiera que no llegue a conocimiento de las gentes, Dios lo quiera, Ambrosio. (Se despide y sale).

## ANGELA

(Después de una pausa, preséntase por el fondo cubierta con burdo pañolón de lana, tímida, parece haber llorado y no se atreve a entrar).

## AMBROSIO

Ah! eres tú, Angela?... Entra.  
Buenas noches, señor don Ambrosio.

## AMBROSIO

Buenas las tengas, Angela. Entra, hija mía, siéntate... Ya te oigo... ¿Qué me dices?

## ANGELA

(Permanecerá en pié). Venía, Don Ambrosio... (Llorando). Ya sabe Ud. lo que dice mi padre: que él no ha robado nada...; no es culpable señor Ambrosio... Si Ud. lo viera lo apenado que está... Se me va a morir. (Enjugándose las lágrimas). Vea don Ambrosio, yo le voy a contar lo sucedido.

## AMBROSIO

Pero no llores, tontucla, que yo no soy para tí sino un buen amigo. Habla sin temor, con franqueza... Vamos, cuenta. (Con amabilidad).

## ANGELA

La noche que sucedió el robo, mi padre estaba conmigo en la casa de la hacienda... Las bodegas quedaron bien cerradas. Se lo juro señor Ambrosio. (Hace la acción de jurar). Si me acuerdo que me dijo: qué bueno es don Ambrosio, tiene tanta confianza en mí, que hasta me ha dejado, ayer, las llaves de las bo-

degas... Vamos a ser muy felices, hija mía, don Ambrosio nos protege... Hasta antes de acostarnos, mi pobre padre estaba contento; sólo que cuando se acordó de mi madre, se puso muy triste, pero mucho, y dijo: qué infeliz eres hija mía! felices los que tienen madre! Y no quiso conversar más, como siempre que se recuerda de ella... Era tan buena la pobrecita! (Enjugándose los ojos). Nos acostamos y cuando amaneció, llegó a casa el mocho muy asustado, llamando a gritos a mi padre, que yo me inquieté, preguntándole por lo que sucedía... Señorita Angela, me dijo, han robado toda la cosecha que había en las bodegas. Todo ha desaparecido, el robo ha sido por el camino de arriba; todavía se miran los rastros. (Pausa). Y Ud. ya sabe, don Ambrosio, lo que pasó después. (Sollozando). Se llevaron a mi padre, a mi padre que no es culpable... Mi padre es muy honrado, don Ambrosio... mucho. (Llorando desesperadamente). El no es capaz de hacerle a usted ni a nadie un mal.

### AMBROSIO

Mas, todas las pruebas recaen sobre él... Además, hay testigos.

### ANGELA

No, don Ambrosio, si los testigos que han presentado, las gentes dicen que son pagados por los culpables... No es Justicia! no lo es, no puede serlo: mi padre es inocente, don Ambrosio, lo juro... ¡Virgen Santísima, mi padre ladrón? Si-él es tan bueno...: Qué va a ser ladrón! (Llorando).

## AMBROSIO

Vamos, Angela, que si te pones así, no podremos hablar. No llores, que sólo en tí consiste que tu padre pueda salir. Ya lo ves!

## ANGELA

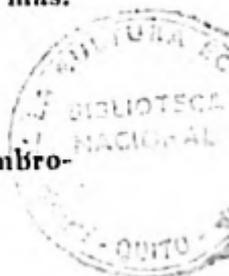
(Con júbilo). En mí! (Avanzando unos pasos hacia él). En mí ha dicho Ud., don Ambrosio!... Pero si es lo único que le vengo a pedir, que pueda volver a su casa con su hija. Sí... sí, quiero que salga, don Ambrosio ¡eso! pero pronto! (Con mucho entusiasmo). Soy tan feliz a su lado! ¡Qué alegría cuando llegue el domingo y podamos ir a misa los dos juntos y después, a nuestra casa, allá donde sólo se oye gorgoritar los pájaros y mugir los ganados. Sí, don Ambrosio, que vuelva la felicidad!

## AMBROSIO

(Con dulzura y acercándose a ella). Angela, tú has sido demasiado cruel para conmigo; jamás diste oído a mis súplicas amorosas: y siempre me miraste con un respeto humilde que más tenía de indiferencia... y yo, en silencio, calladito como sufre el lobo mordiendo el arma que lo hiere, he sufrido todos tus desdenes. Has ultrajado mi amor propio, aguijoneado mi pasión, a tal punto, que más de una vez llegué a odiarte, para luego quererte más. (Acércase).

## ANGELA

(Retrocediendo). Por favor, don Ambrosio, no se acerque.



## AMBROSIO

No temas. No te alarmes. ¿A qué viene eso? ¿Crees que porque soy tu patrón y un caballero, no puedo amarte mucho, mucho y verdaderamente? ¿Crees que porque no eres una señorita elegante, bien vestida y perfumada, pintada y llena de embelesos, no eres digna, muy digna de que te quiera quien está, precisamente, hostigado de esas farsas y mentiras, de trapos y alhajas, de aceites y pomadas; y busca en tí lo natural y sencillez, tu aroma de flor silvestre, tu sinceridad de mujer inocente y buena?... Ordena, haré por tí todo lo que me pidas; pero haz tú también algo por mí, Angela! Ten caridad!... El uno necesita del otro, es una compensación.

## ANGELA

(Turbada). No comprendo.

## AMBROSIO

Tendrás lo que deseas y la libertad de tu padre, si llegas a amarme. (Estas últimas palabras pronunciadas en voz baja).

## ANGELA

(Con espanto y retrocediendo hasta cerca de la puerta lateral). Dios justo! (Llorando desesperadamente). ¿Y qué pide usted señor? Mi honra, mi pobre honra que para usted no vale nada y para mí es lo único, y todo, como me lo enseñó mi padre y lo creo yo. Y eso único que tengo me lo quiere usted quitar por el amor y por la honra de él, señor Ambrosio.

Honor mío en cambio del honor de él! Pero qué honor le queda si usted me quita el mío. ¡Dios justo! Cómo me obliga usted a esto! Yo creo que esta es una trampa que usted ha hecho, don Ambrosio, para hacerme caer en su poder... No... no. No se conforma con matar a mi padre; sí matarlo: porque se morirá de pena; sino que quiere también mi sacrificio! **(Sollozando)**. Madreçita; tú que estás en el cielo y que fuiste tan buena, ¿por qué me diste la vida? **(Pausa. Enjugándose los ojos)**. No! **(Resueltamente)**. ¡No estás sólo padre de mi alma! Vive tu Angela, tu hija, sí, vive todavía! Soy débil! **(Con indignación y levantando las manos)**. Para barrer el piso, me faltan fuerzas...pero si llego a descubrir al ladrón, ¡oh Dios!, ¡oh Justicia! para clavar! **(Haciendo un ademán)**. ¡Ay!... No puedo! **(Llevándose las manos al pecho, cae desmayada. Acércase Ambrosio a levantarla; ya en sus brazos le quita el pañolón y lo arroja por la puerta lateral, para adentro)**.

TELON

**Fin del Acto Primero**

## ACTO SEGUNDO

---

Gabinete de estudio poco amueblado; no hay cuadros, ni adornos. Un diván, un escritorio elegante, sobre el que se verán libros, papeles, recado para escribir y un retrato de García Moreno; dos bibliotecas; mesa esquinera con un gran reloj de pie; butacas, sillas, en algunas habrán periódicos y revistas puestas al descuido. Galería interior que dará al jardín. Puertas al fondo y laterales.

---

### ESCENA PRIMERA

---

Miguel.—luego Modesto y Eleóforo.

---

MIGUEL .

(En traje de casa dejándose ver por el fondo, mira desde el corredor hacia el horizonte; luego entra y va a sentarse frente al escritorio, toma una carta que habrá sobre él, la examina con atención y la abre para leerla, después queda pensativo...)

## MODESTO

(Entrando por la derecha brazero con Eleóforo). Se puede, sobrino? Aquí viene nuestro amigo Eleóforo que desea conocer tu gabinete de trabajo, si tú permites?...

## MIGUEL

Con mucho gusto, venga Ud., amigo mío. a la cueva del misántropo. (Se levanta). Tomen asiento.

## ELEOFORO

(Examinando). Esto está como yo decía: muy elegante... Hola! Y qué hace aquí García Moreno?

## MIGUEL

Como símbolo de la tiranía en la ergástula donde fraguó mis problemas filosóficos de igualdad republicana.

## ELEOFORO

(Riendo). Querido, te felicito, muy elegante... muy elegante. (Después de una pausa).

## MODESTO

Desde que lo arreglabas, alabé su sencillez y tu buen gusto. (Se sienta).

## ELEOFORO

Muy caro?...

## MIGUEL

Soy demócrata por idiosincracia y me repugna todo lo que ostenta poderío y hace alarde de riqueza.

## ELEOFORO

(Golpeando las manos). ¡Bah! ¡Es lo que yo digo!... ¿La democracia no fué establecida por...?

## MODESTO

¿Por quién?

## ELEOFORO

(Haciendo memoria). No recuerdo en este momento, pero diría que fué establecida por... Gómez Carrillo. (Aparte). Ya creo que metí la pata.

## MIGUEL

No hables adefecios, Eleóforo, di cualquiera otro de esos ilustres hombres que han escrito y trabajado por ella: Voltaire, Víctor Hugo, Zola; pero Gómez Carrillo?...

## ELEOFORO

Es lo que yo quería decir, pero no me acordaba. Conozco mucho a Hugo, he leído todo lo de él. ¡Bah!

## MODESTO

(Levantándose). Has leído EL PENDOLISTA? (Con fisga).

## ELEOFORO

"El Pen...dolista"? ... Sí! Pero ya no me acuerdo.

## MODESTO

(Examinando los libros que hay en uno de los anaqueles). Caracoles! Voltaire, Rousseau, Rabelais, Montalvo, Spencer, Schopenhauer, Víctor Hugo, Longfellow, Heine...

## MIGUEL

Son mis mejores amigos.

## MODESTO

A cual de ellos prefieres?

## MIGUEL

En poesía me sugestióna y arrebatá el vicio Víctor Hugo, oid: (Recita).

.....  
 Y, pues que soy el hombre de bien de la indulgencia que el bálsamo celeste de la piedad prodiga, el sembrador sin miedo del grano de la idea que en el siná del Foro, como en la roca hirviente del Ostracismo, clama contra la infanda tea que de la paz los dones magníficos consume; yo, que a los grandes fines del Hacedor clemente, con el tesón honroso de mis postreros años he guiado la vanguardia de la razón cristiana, siendo de vidrio mi alma para sentir los daños de los humildes parias de la justicia humana; (\*)

---

(\*) (Traducción de F. J. Falquez Ampuero).

## MODESTO

“El cañón”? Sublime, sublime...!

## ELEOFORO

Sí. Hugo a pesar de ser lírico es clásico, más opino que es algo... ¿como diré?... alambicado.

## MIGUEL

Hazme el favor, Eleóforo de no estropear el nombre de esos grandes maestros de la literatura, que ningún mal te han hecho. Uno no debe de hablar sino de lo que sabe.

## ELEOFORO

Y eso me dices tú, Miguel?... Parece que no hubieras visto las cuentas que me pasa Janer todos los meses. ¡Bah!

## MODESTO.

Vaya! Déjate de discusiones y cuenta cómo te fué en casa de los de Gutiérrez... Te ví bailar mucho.

## ELEOFORO

(Encendiendo un cigarrillo). Quiá! Me dió el opio un crítico teatral, que había estado en París, y que por poco está en la cárcel, hablándome de una obra nacional que él había criticado y de... ¡qué sé yo! ¡Sandeces! No se puede negar que uno que está acostumbrado a vivir allá, se aburre aquí. No hay teatros, no hay sociedad, no hay nada, en una palabra.

## MODESTO

Chico, que arranques tienes tan parisinos.

## MIGUEL

(Levantándose). La queja es injusta, porque ustedes que vienen de allá deberían iniciar aquí esas costumbres civilizadas. Antes, según oía referir a mi padre, se iba menos a París pero se tenía más moralidad en las costumbres, más honradez en los procedimientos y más respeto. Hoy va cualquiera que tiene dinero a Europa y viene importando todos los vicios y defectos de la civilización moderna...

## ELEOFORO

Eso, y no se exporta nada.

## MIGUEL

Como que nó, hasta Ministros!

## MODESTO

Sí, querido sobrino, hemos perdido mucho de nuestro tiempo al presente.

## MIGUEL

¿Me cree usted de su edad?

## MODESTO

Diré de mi tiempo al tuyo. Cuando yo fui Ministro. ¡Oh! Había mucha diferencia. Se hablaba menos y se hacía más. Esos Gabinetes daban gusto. ¡Qué probidad, qué luces, qué talentos!

## ELEOFORO

Me fastidia hablar de política, y si ustedes siguen, me marchó.

## MODESTO

¡Qué Congresos! Cada Diputado era un Demóstenes. Esos diarios de debates eran verdaderas piezas oratorias preñadas de erudición y de ciencia... Y, sobre todo, (A Eleóforo) habían, muchacho, unos bailes... ¡Rica cosa!

## ELEOFORO

Sí, es lo que yo decía, esto me parece muy vulgar... Me voy a París! ¿Qué dices tú, Miguel?

## MIGUEL

¡Bien pensado!

## ELEOFORO

Si tu vieras como se disputan las mujeres por mí allá... Yo te contaría muchas aventuras de mi último viaje... ¡Una odisea, chico! ¡Una odisea!... ¿Sabes cómo me llamaban?

## MIGUEL

No.

ELEOFORO

El Adónis **chic**.

MIGUEL

Tiene gracia, en verdad.

MODESTO

(Riendo). Muy original.

ELEOFORO

Es lo que yo digo, muy original.

MODESTO

(Después de una pausa y sentándose). Y doblando esta hoja, se dice que Maduende va al Ministerio... Realmente para ser Ministro... (Lo dice con sorna).

ELEOFORO

¿Por qué no? Es un hombre muy bien educado.

MIGUEL

A todas las exigencias... Posee aquel don tan ministerial...; no contesta sino mugiendo monosílabos. Primero fué ultramontano y hoy es liberal. Nunca se ha exteriorizado. Tiene enajenadas sus propiedades y debe a las once mil vírgenes... Es todo una promesa para la República y la justicia. (Ríen todos).

## ESCENA II

Dichos y Angela (al último).

JUAN

La señorita Angela si puede verle.

MIGUEL

Que al instante.

MODESTO

(Levantándose). Bueno, sobrino, te dejamos. (Aparte). No me iré, me quedaré en la galería. Algún misterio hay aquí que ignoramos. ¡Pobre muchacha!

ELEOFORO

(Despidiéndose). Tú querrás hablar...

MODESTO

En la sala te esperamos. (Sale derecha).

ELEOFORO

Vuelvo a felicitarte por el gusto exquisito que has tenido para arreglar tu estudio. (Se despide y sale). Ah! (Volviendo a entrar). Me olvidaba, necesito que me des el precio de todo esto, ¿eh? (Sale).

MIGUEL

(Solo). Pobre, inspira lástima!

## ANGELA

(Aparecerá en la puerta del fondo, con semblante angustiado y descompuestos los cabellos y el vestido).

## MIGUEL

(Retrocediendo asustado al verla). Angela! Angela! ¿Qué tienes?... Cálmate!... ¿Qué te pasa, hija? Habla!

## ANGELA

(Avanzando, se deja caer en un mueble, desfalleciente). No puedo.

## MIGUEL

Vamos, Angela, habla. ¿Qué es?

## ANGELA

Nada, no es nada... Es... que... no puedo, no puedo, señor Miguel!... Me ahogo! ... ¡Padre mío, qué desgraciada soy! (Rompe a llorar).

## MIGUEL

¡Ah! ¿Es por tu padre? No tengas cuidado, luego puedes abrazarlo.

## ANGELA

(Con espanto). ¡Pero usted lo sabe ya y...! ¡Dios mío! Yo que creía que usted era honrado!

MIGUEL

Angela, debes fijarte en lo que dices: soy honrado, y mucho!

ANGELA

¿Y entonces?

MIGUEL

¿Qué?

ANGELA

Pero ¿es que usted lo ignora?

MIGUEL

Pero ¿qué es lo que ignoro? ¡Vamos! Ayer me dijo Modesto que todo se había arreglado favorablemente, y no sé más.

ANGELA

Tome usted. (Dándole unos papeles).  
lea...

MIGUEL

(Leyendo y demostrando asombro). Oh!  
... Esto es una infamia!... Espantosa!...  
Abyecta!... Un crimen!... un crimen que no  
tiene nombre!...

ANGELA

Un hombre que merece castigo... Que lo  
maten, sí, eso! (Llorando desesperadamente).

## MIGUEL

¡Calla! ¿Cómo has conseguido estas cartas?

## ANGELA

¿Que cómo las he conseguido? No me pregunte usted eso; señor Miguel, don Ambrosio me ha quitado el precio. ¡Qué precio! ¡El único tesoro mío! Pero yo no lo pagué con mi voluntad, nó. El lo robó también, como me robó mi dicha, como creo que ha robado la de mi padre. Yo soy honrada ante Dios y para mi conciencia. ¡Dios justo!... ¡Qué infamia!... Yo!... yo...? Mi honra!... Mi cuerpo!... Por el que no es culpable... ¡Que no es ladrón!... Que toda ha sido una mentira para deshonrarme!...

## MIGUEL

¡Angela!

## ANGELA

Señor Miguel, el marido de su madre.

## MIGUEL

(Haciendo un ademán de indignación).  
¡Calla!

## ANGELA

¡Calla!... Cómo he de callar, señor Miguel, si él me pidió mi cuerpo a cambio de la libertad de mi padre... y yo... yo!... ¡Qué iba a hacer? (Llorando con locura). Creía que mi padre estaba preso con justicia, porque había robado... ¡Cómo voy a callar!...

## MIGUEL

(Estrujando los papeles). Pero esto... esto!

## ANGELA

La Providencia, señor Miguel. Yo... no sé si yo, no sé si don Ambrosio fué quien me despojó de mi mantón de lana. Cuando lo horrible había pasado, salí corriendo como aturdida y al atravesar el salón sola, pude, en mi atolondramiento, recoger mi mantón que vi sobre el escritorio; de otro modo habría salido así, sin descubrir la infamia y sin tener como encubrir mi cara, que me parecía un cartelón en que todos iban a leer a gritos mi vergüenza. Pero al empuñar el mantón vinieron con él esta carta pliego y esta carta que los noté ya en el zaguán al abrigarme. ¿Qué había de volver a dejar esas cosas? Las llevé, y luego, una co-razonada, o la curiosidad, no sé, me hizo abrir esa carta y quien diría, que Dios me daba en ella el medio de saber la verdad del engaño y mi desgracia. Es una carta de ese doctor que ha calumniado a mi padre. Véala usted, a eso he venido.

## MIGUEL

(Interrumpiéndole). ¡Ah!... ¡Sigue!

## ANGELA

Esa carta que dice lo que usted acaba de leer; donde le da instrucciones sobre el crimen cometido conmigo, y con mi padre. (Llorando) ... ¡Y yo he dado mi honra... yo! Por mi padre que no es ladrón... y que es un hombre honrado!... ¡Sí... yo! (Levantándose dese-

peradamente). ¡Señor!... Oyeme tú que eres justo y que todo lo ves! ¡Cómo has permitido semejante crimen?... ¡Mi honra!... ¡No, yo soy honrada! (Tocándose el cuerpo).

### MIGUEL

(Tirando el papel por el suelo). ¡No!... ¡Mil veces no!... ¡No es verdad!... ¡Mientes!... (Pausa). Villanía, corrupción, infamia, lodo, todo junto!... ¡Oh, y es cierto, y ese perdido es esposo de mi madre, ah!... Esto no puede ser. (Dirigiéndose a una poltrona y dejándose caer se agarra la cabeza). Esto es asqueroso. (Pausa). Robar la honra de esta pobre muchacha, valiéndose para ello de meter al padre en una cárcel!... Y que haya habido quien se preste a realizarlo!... Y es ese hipócrita de García. ¡He aquí las obras de aquellos que invocan a Dios a cada paso! (Golpea la mesa).

### ANGELA

Sí; dice usted bien. Ese doctor es un cobarde y un perverso; es un lobo señor Miguel que ha robado mi único bien y el de mi padre; ¡Ah! Pero, con esto, tengo la libertad de él. (Con satisfacción fingida). Voy, ... sí; lo saco ... y después... ¡Ah, después!... ¡Sí... eso!... ¡Mi padre es todo un hombre!... ¡Ja!... ¡Ja!... ¡Ja! (Sarcásticamente y satisfecha, recoge los papeles del suelo y sale precipitadamente como poseída por un ímpetu de locura. Izquierda).

### MIGUEL

¡Ambrosio!... Nos vamos a ver. (Toca un timbre que habrá sobre el escritorio).

## ESCENA III

Miguel.—luego Ambrosio.

JUAN

(Entrando). ¿Señor?

MIGUEL

A don Ambrosio que me haga el favor de venir aquí un momento, que deseo hablar con él a solas. A quien viniera a verme dígame usted que no estoy en casa.

JUAN

(Saliendo). Está bien señor.

AMBROSIO

(Por la derecha, después de una pausa, durante la que Miguel espera tumbado sobre una poltrona). Aquí me tienes, gran filósofo. ¿Qué me quieres?

MIGUEL

(Que lo mira con insistencia). Siéntese usted.

AMBROSIO

¿Qué tan larga es la lección?

MIGUEL

(Secamente). Lo más corta que pueda, pero decisiva.

AMBROSIO

(Sentándose). Ya te escucho. (Con atención). No me explico...

MIGUEL

Usted tuvo la felicidad de casarse con mi madre, no sé si por cariño o por el dinero que tenía. (Con desprecio).

AMBROSIO

(Levantándose). ¡Miguel!...

MIGUEL

Siéntese usted y haga el favor de no interrumpirme hasta que no le interrogue.

AMBROSIO

(Aparte). Si lo sabrá?...

MIGUEL

Yo me opuse tenazmente a que se casara con usted, y por haberlo hecho me fui de esta casa por algún tiempo, como le consta. Volví por el amor que le profeso y para que no sufriera. Pero bien, sucedió y pasó... Ahora como usted hace las veces de mi padre, aunque

soy completamente independiente, para hacer lo que me venga en zaga porque tengo la edad que requiere la ley, creo de mi obligación llenar una fórmula de cortesía poniendo en su conocimiento lo que voy a realizar.

AMBROSIO

(Alzando la voz). Bondad tuya, querido Miguel.

MIGUEL

Suprímame el querido... Bien, continúo: yo pienso cambiar de estado.

AMBROSIO

¿Tú?... Se me hace increíble.

MIGUEL

Sí, ¡yo!

AMBROSIO

Vaya, me alegro. Así moderarás un poco esos ímpetus bélicos que tienes. Es el amor el que logrará redimirte. ¡Qué gusto para Inocencia!

MIGUEL

(Reprimiendo la cólera). ¡Va a ser muy grande, cuando lo sepa!

AMBROSIO

¿Seguramente la vecinita, no?

MIGUEL

No, porque la vecinita tiene dinero y yo no lo tengo y el amor creo debe ser desinteresado; además, la vecinita es aristócrata y medio parienta suya y yo tampoco lo soy.

AMBROSIO

¿Pues entóncees?

MIGUEL

Con una señorita humilde y virtuosa.

AMBROSIO

¿Y es?

MIGUEL

Que con quien me voy a casar es con Angela.

AMBROSIO

(Demostrando asombro). ¿Cuál Angela?

MIGUEL

Con la hija del ladrón.

AMBROSIO

(Turbado). Con la hija...

MIGUEL

De Genaro.

AMBROSIO

Pero...

MIGUEL

Es el amor, está dicho todo, y como es honrada... me parece no tenga nada de extraño, ¿por qué?

AMBROSIO

Si quieres mi opinión...

MIGUEL

Es para lo que lo he llamado.

AMBROSIO

¿No es una broma?

MIGUEL

Hablo en serio.

AMBROSIO

(Turbado). Considera que esa muchacha es una infeliz.

MIGUEL

Pues por eso, para redimirla de su infelicidad, y luego como cada cual se forja la felicidad a su modo, yo creo que Angela sea la mía.

AMBROSIO

Pero tú no perteneces a la clase social de esa muchacha y... la sociedad...

## MIGUEL

(Indignado). De modo que porque esa muchacha ha tenido la suerte de nacer pobre y desvalida, no puede ser digna, no tiene derecho a serlo; porque no ha nacido en una cuna de raso, rodeada de ayas y de blondas y no descendiende de caballero de linaje, no tiene derecho, no puede ingresar en esta sociedad? ¡Vaya! Es un utensilio, una baratija de capricho una cosa usable para el primer ocupante, para el primer caballero antojado del fundo silvestre? ¿Así? Yo creo en la nobleza de sentimientos, en la nobleza de corazón y en la nobleza del talento; mas no creo que la nobleza resida en la sangre, y muy menos si esa sangre, señor mío, es verbi gracia, como la de usted, cubierta con la piel más puerca que pudo poner el apetito bestial de acuerdo con la hipocresía y la corrupción. ¿Qué es reprochable? ¿Ser un pillo hipócrita a su guisa, o un hombre honrado que dice la verdad, cara a cara, desnuda de situaciones ambiguas?...

## AMBROSIO

(Levantándose violentamente). ¿Y a qué y por qué te atreves a hacermè esos agravios? Sé en hora mala lo tonto que quieras y hazte el ridículo apologista de una cualquiera, de la hija de un ladrón...

## MIGUEL

(Indignado). ¡Hasta allí! ¡Mientes! ¡Impostor! ¡El ladrón eres tú! ¡Criminal, bajo, cínico y calumniador! Has caído en mi red, mal pez, y lo que mereces es que yo te (Busca algo en torno suyo, y haciendo un ademán de violencia, coje una silla y la levanta sobre Ambrosio). aplaste!...

## ESCENA IV.

Dichos y Modesto.

MODESTO

(Que entra precipitadamente y contiene a Miguel).

MIGUEL

(Forsejeando). ¡Suelta, Modesto!

MODESTO

Cálmate...

MIGUEL

Tú no sabes lo que pasa.

MODESTO

Todo lo he oído desde la galería. Pero el criminal tiene sus jueces.

MIGUEL

Tienes razón Modesto, este hombre es indigno hasta de la muerte y menos que se la dé yo.—¡Ah! Pero te descubrirán, te arrancarán la careta ante la sociedad que invocas; y esa sí, esa sí que sabe odiar y denigrar implacablemente. Cuando sepa que has robado la honra de la pobre Angela, valiéndote para ello de apresar a Jenaro, entonces la verás convertida en Juez inexorable, en Fiscal terrible... ¡Y tú, tú! ¿El marido de mi madre...? ¡Mi madre, no! Es que se trata de su honor, del mío

y el de mi padre que fué un hombre inmaculado... ¡No, mil veces! (**Haciendo ademán de soberbia**). Me vuelvo loco imaginando lo que va a suceder... El nombre que más quiero, estrujado por calles y plazas, en bocas de las gentes que gozan con la difamación ajena, porque pillan una oportunidad para disculpar la propia. Y esos diarios que viven del escándalo, qué negocio cuando den la noticia! Ya me parece oír el grito de los vocadores: "Un crimen", "un horrible crimen"... ¡Ah!... No puedo, no puedo más. (**Cae en una butaca**).

MODESTO

(**A Ambrosio**). ¡Ambrosio! ¿Qué has hecho?

AMBROSIO

¿Modesto!... ¿También tú?

MODESTO

Yo no soy juez tuyo ni jefe en esta casa. Pero soy hermano de una víctima, tú autor de otra, y depositario agradecido de la esposa del que fué mi inmejorable cuñado, esposo y honra de la que hoy es tuya... Y no te daría una sola observación, si fueras tú el único que va a sufrir las consecuencias de tu falta, pero estamos de por medio todo y esto ya cambia de aspecto...

AMBROSIO

¿Y tú qué sabes de la verdad? Averíguala antes. No es para tanto...

MODESTO

¡Calla!... Que con este último golpe de

tu conducta has señalado en el reloj de la justicia la hora de que oigas le voz de la sanción. Y ya que a Inocencia no te unió el amor sino el interés mezquino, ¿por qué, siquiera, no has tenido para tu mina el cariño del minero? ¿Por qué no le diste su rédito en respetos? Arruinado, después de tu última aventura en Europa, sin fortuna para sostener la posición y el rango de la clase social a que perteneces, sabiendo que las antenciones que esa sociedad te hacía, sólo eran por el dinero que derrochabas y que de otra suerte dejarías de frecuentarla, porque aunque perteneces a lo más distinguido de ella, ni siquiera hubieras podido ganarte la vida; resolviste casarte con mi hermana para salvar tu posición...

AMBROSIO

¡Qué dices!...

MIGUEL

(Levantándose y agarrando por el brazo a Modesto). No, mi madre no!... No la nombre usted tío... no la nombre usted.

MODESTO

Y hoy después de haberle gastado la mitad de su fortuna en el juego y tus caprichos, acabas de turbar su tranquilidad, arrastrando por el fango de tus vicios y abyecciones el nombre de toda una familia: el de ella, el de este muchacho y el mío.

MIGUEL

(Indignándose). Esto no puede ser, no puede continuar. ¡Vive Dios! (Se dirige donde él). Fuera de aquí, inmediatamente, fuera dicho!...



---

**ESCENA V**


---

**Dichos e Inocencia**


---

**INOCENCIA**

(Por la galería, llamando a Juan en alta voz, sin entrar). ¡Juan!... ¡Juan!!...

**MIGUEL**

(A Ambrosio). Cuidado miserable con que mi madre llegue a enterarse de lo que acaba de pasar aquí. (A Modesto). Habla, Modesto, pronto.

**MODESTO**

(Afectando naturalidad). Sí, la situación de nuestro estado financiero... es realmente lamentable...

**INOCENCIA**

(Entra y ve con sorpresa a Miguel agitado). ¡Qué te pasa hijo mío? (Dirigiéndose donde él). Estás pálido... ¿Qué es lo que ha ocurrido aquí? (A los demás).

**MIGUEL**

(Aparentando tranquilidad). Nada... madre..., estábamos discutiendo..., acaloradamente, un artículo del periódico...

**MODESTO**

Sí, y se ha exaltado...

## MIGUEL

Buscando una solución... Sí, (Abrazándola) madre mía.

## MODESTO

(A Ambrosio). Vamos de aquí, antes de que se aperciba de todo. (Alzando la voz). Vamos Ambrosio que con este Miguel no se puede discutir. (Sale Ambrosio. Modesto deteniéndose en la puerta). Cuéntale lo que ha sido...; una tontería que no vale la pena. (Sale).

## ESCENA VI

Miguel.—Inocencia

## INOCENCIA

Tiemblas hijo mío. (Tocándolo). Y dices que ha sido sólo una discusión?... Algún disgusto es esto, Miguel. Si lo conoceré.

## MIGUEL

Aprensiones tuyas, querida madre.

## INOCENCIA

Y estás sombrío.

## MIGUEL

¿Crees tú que pueda estarlo junto a tí, junto al sér que más quiero en la vida, tú, que eres tan buena?... ¡No! (Con ironía). ¡Qué mejor dicha puede ambicionar tu hijo, madre de mi alma, vive muy feliz, pero mucho!... ¿Qué más?... Vaya, hablemos de otra cosa.

## INOCENCIA

No me miras. ¿Qué tienes? Por qué esa agitación nerviosa, esa voz, esa mirada: todos los síntomas tuyos cuando sufres una gran contrariedad. ¿Tú crees engañar, Miguel a esta vieja que te conoce tanto?... Vamos, hijo mío, **(Sentándose a su lado)** deja de guardar reserva a tu madre, ¿quién mejor que ella puede consolarte?

**(Aparte)** Si ella supiera. **(Alzando la voz)** ¿Vieja tú, madre mía? ¡Qué vas a estarlo! Antes dime el secreto que posees para que el tiempo y las desdichas no hayan podido marchitar en tí las rosas de tu juventud.

## INOCENCIA

Déjate de bromas, querido hijo. No trates de ocultar el sufrimiento que tu faz revela... ¿No dices que me quieres?

## MIGUEL

**(Abrazándola).** ¿Dudas...? Te quiero como ya no se puede querer más: con toda mi alma. ¡Ah, sino fuera por tí!

## INOCENCIA

Y entonces, ¿por qué no me refieres lo que te pasa?... Lo que ha pasado aquí hace un momento... ¿Tú crees que no me he apercibido de todo?... El semblante de Ambrosio...

## MIGUEL

**(Alterándose casi involuntariamente).**  
¡No!... ¡Infame!...

## INOCENCIA

(Con interés). ¿Qué has dicho, hijo mío? Sí, algo ibas a decir... dilo!

## MIGUEL

(Tratando de disimular). Vamos madre, por qué te empeñas...? Estoy como debía estar. (Aparte). Y lo peor es que tiene que enterarse.

## INOCENCIA

¿Y entonces?...

## MIGUEL

(Transición). Es que, madre, la vida tiene sorpresas espantosas que dejan atónito a cualquiera: no es mala ni es buena, no, depende de las circunstancias que la rodean; uno se las propociona con sus obras... y a veces, pudiendo ser relativamente dichoso, se es un infeliz... Discutíamos sobre eso. Ya ves, un enigma. Dichas o desdichas: dichas, cuando el amor y la honradez anidan en el corazón; desdichas, cuando la perversidad y el vicio, reemplazan a los primeros. Lo uno excluye lo otro, ¿verdad? ¿Cómo fusionar dos cosas tan opuestas?... Se repelen. (Levantándose). Cierto que nos quedaría un remedio:... la Muerte, pero sería una cobardía inusitada dárnosla... ¿Ves cómo a la postre no podemos ser felices?...

## INOCENCIA

(Enjugándose los ojos). No..., no podemos...

## MIGUEL

(Dirigiéndose hacia ella). ¿Pero qué tienes?... ¿Estás llorando?...

## INOCENCIA

¿Por qué hablas así?... Me ocultas algo, Miguel, algo grave en lo que auguro una desgracia, y es esto lo que me desespera. Sabes que los menores contratiempos tuyos son para mí grandes pesares, que las menores alegrías, grandes gozos; que lloro cuando sufres, que río cuando gozas. ¡Miguel, eres mi único hijo, en tí está puesta toda mi vida, constituyes la única esperanza mía, ¿cómo quieres que permanezca indiferente?... Haré lo que tú quieres; pero, habla... ¿me lo prometes?... ¿Serás bueno y me lo contarás todo?... Mírame... ¿No es cierto?

## MIGUEL

(Abrazándola). ¡Ah, madre mía... todo lo mereces tú; pero está de por medio el otro... el otro... ¡Oh! (Se levanta). ¡Ese hombre!... ¡Nunca! ¡Yo consentir!... ¡Vamos!

## INOCENCIA

Luego es cierto lo que yo sospechaba...?

## MIGUEL

Es que se nos ha interpuesto...

## INOCENCIA -

(Angustiada). ¿Qué?... ¿Qué?...

## MIGUEL

¡Pues bien, todo!

## INOCENCIA

Pero hijo, por Dios, sepamos qué es ese todo.

MIGUEL

(Desesperado). Todo, madre de mi alma, todo: honradez, dignidad, vergüenza... y sobre todo esto...

INOCENCIA

(Con asombro). Sí... sigue, hijo mío, sigue...

MIGUEL

(Transición). El amor que te tengo.

INOCENCIA

¿Pero qué cosa dices?

MIGUEL

Si madrecita, no lo quiero, ni lo querré jamás!

INOCENCIA

¿Pero por qué?

MIGUEL

(Desesperado). ¿Por qué?...

INOCENCIA

Sí, por qué, habla!

MIGUEL

(Transición. Con dulzura y dominándose). Porque todo mi amor es para tí solita y para nadie más... ¡Oh, madre, soy la primera víctima de mi modo de ser, perdóname, perdóname madre mía, quisiera dominarme, pero no puedo!... Algo daría por permanecer sordomudo a ese todo que acabo de nombrarte; por tener el valor suficiente para sufrirlo en silen-

cio. No soy un moralista ni menos un virtuoso, no, es que ante él, la vergüenza me abofetea el rostro y la indignación golpeándome el pecho, hace latir más aceleradamente mi sangre, obligándome a que me ocupe de algo que sabe Dios dónde nos lleve.

INOCENCIA

(Sollozando). Me niegas tu confianza...; me cierras tu corazón. ¡Me haces sufrir, hijo mío, tú!...

MIGUEL

Madre, no me obligues...

INOCENCIA

No te obligo; te lo suplico, te lo imploro. (Abrazándolo).

MIGUEL

(Después de una pausa). ¿Te empeñas en saberlo? Pues ten mucho valor, y óyeme con calma lo que voy a decirte. ¿Me lo ofreces? Tal vez vaya a destrozarte tu corazón, pero...

INOCENCIA

(Aparte). Dios mío, ¿qué será? (Alzando la voz). Sí, hijo mío, ¿qué?...

MIGUEL

Que es preciso que ese hombre, ese Ambrosio...

INOCENCIA

¿Qué?...

MIGUEL

Salga cuanto antes de esta casa.

INOCENCIA

¡Miguel!... ¿Te has vuelto loco?...

MIGUEL

¿Lo ves?

INOCENCIA

Pero hijo...

MIGUEL

Es que tienes que escoger entre él o yo: si no se va él, me voy yo.

INOCENCIA

(Desesperadamente). Miguel, hijo mío, ¿te fijas en lo que estás diciendo? ¿Te has vuelto loco?...

MIGUEL

Sí madre mía, él o yo, irremediablemente, para fatalidad nuestra.

INOCENCIA

(Suplicándolo). ¿Pero por qué?

MIGUEL

¡Porque... soy madre muy desgraciado!  
(Cae en una butaca). No puedo, no puedo más.

INOCENCIA

(Abrazándolo). Hijo, hijo de mi alma, ¿qué dices? ¿Tú desgraciado?... Habla..., habla... ¿por qué?

---

**ESCENA VII**


---

**Dichos y Modesto**


---

**INOCENCIA**

¡Oh!, esto es terrible, ¿Dios mío hasta cuando he de sufrir?

**MODESTO**

**(Entrando por la derecha).** ¿Qué pasa?

**INOCENCIA**

**(Cogiéndolo por el brazo desesperadamente).** Tú, Modesto, ven, cuéntame todo; no sabes lo que dice?: que se va Ambrosio o él de esta casa. Mi hijo. ¡oh!, nunca.

**MODESTO**

Vamos, Miguel, que ya no eres un niño... Esto tiene que saberlo tu madre, aunque sufra, porque después será peor, para tí y para ella.

**INOCENCIA**

¿Qué?... ¡Habla!

**MODESTO**

Suficiente es con que te diga que Ambrosio debe dejar esta casa; porque ha cometido un crimen y dentro de poco vendrán a prenderlo.

**INOCENCIA**

**(Con horror).** ¡Ah! ¡Un cri...men!!...

MIGUEL

(Que mira a su madre buscar apoyo vacilante). ¡Madre! (Poniéndose de pie).

INOCENCIA

(Va hacia él y se abraza desesperadamente). ¡Hijo, hijo mío!!

TELON

FIN DEL ACTO SEGUNDO

## ACTO TERCERO

---

LA MISMA DECORACION QUE EN EL  
SEGUNDO ACTO

---

### ESCENA PRIMERA

---

Miguel.—Juan. (criado)

---

MIGUEL

(Sentado con aire de profundo abatimiento). ¿Qué dice el médico? ¿Ha vuelto en sí?

JUAN

Que no es de cuidado, señor. Ya recetó. No hace mucho que le dieron la segunda copia. Parece que está mejor.

MIGUEL

Pobre madre mía... Bien, anda y ve lo que se ofrezca por adentro. Si viniera Eleóforo dile que he salido. Ojalá no entrara. (Sale el criado. Miguel después de una pausa se levanta para ir a escuchar por la puerta de la derecha, luego volverá a sentarse donde estaba).

## ESCENA II

---

Dicho Modesto e Inocencia

---

INOCENCIA

(Entrará por la derecha sostenida por Modesto).

MIGUEL

(Saliendo a su encuentro). ¡Ella!... Madre mía, qué imprudencia. ¿Para qué te has levantado?...

MODESTO

No ha querido quedarse en su gabinete por más que he hecho.

INOCENCIA

No; ya estoy mejor; no fué nada; ya pasó... Con la bebida del médico me siento bien... Lo que ahora deseo es que tú me digas que no te irás; es a lo que he salido... (Pausa). Hijo mío, esto es horrible... (Se sienta).

MIGUEL

Sí, madre mía, es muy triste... (A Modesto). ¿Me seguirás reprochando ahora porque vivo aislado de los demás? Mis explicaciones no te fueron suficiente para justificar mi actitud, mas hoy espero que me des la razón. Me encuentro ante la situación más complicada, difícil y espantoso que se ha presentado en mi vida, situación, que tú madre, debes solucionar.

## INOCENCIA

Es que no puede ser, hijo mío, así nó.

## MIGUEL

Sí, madre mía, y luego... Esto da desesperación y soy capaz de cometer una locura como se prolongue... Un hombre honrado logra hacer una fortuna a costa,—tú lo sabes, tú lo viste—de cruentos sacrificios, de grandes privaciones, a través de heroicas luchas, de rudo trabajo y de bregar constante, de muchos desvelos y de sufrimientos muchos. Luego constituye un hogar, santuario de su amor que fué su felicidad y la tuya; su timbre de orgullo en todo; lo conserva y cuida sin la más leve mancha que pudiera empañar su reputación inmaculada, nitida, como un cristal, pura como la luz del sol; educa a su hijo en la escuela más recta de la hombría de bien, en el culto del deber y de la dignidad, para decirle cuando muere: "Hijo mío: yo he guardado durante mi vida, como un león a su cachorro, esta pobre honrilla que te lego, vale más, que la fortuna que me heredas, sé, pues, digno de ella"... Y viene otro hombre, ahito de concupiscencia y de maldad, se adueña de ese hogar, (Animándose). y con el dinero que en él encuentra, compra la infamia atroz conque embadurna esa honra de abyección y la anula para toda la vida. ¡Y ese hombre está ahí! (Señala la puerta de la izquierda). ¡Ese hombre para quien esta casa no fué otra cosa que una providencia, para él y su familia, y yo no puedo, ni debo permitir que continúe infamando por más tiempo la casa de mi padre, que es la tuya: tu nombre y el mío!... Me dan vértigos de pensarlo solamente.

MODESTO

¡Ni yo! Que cuando el público se entere, ya no esté aquí.

MIGUEL

¿Quién si no yo, dime, debe hacer respetar la memoria de mi padre, el honor de su nombre y el de mi santa y buena madre? (Abrazándola).

INOCENCIA

¿Y el escándalo?...

MODESTO

El escándalo está dado... ¿Qué más?

INOCENCIA

Sí... pero...

MIGUEL

¡Madre!... Que parece...

INOCENCIA

(Interrumpiéndole). ¡Hijo!... ¡Por Dios! ... Recuerda cómo sufrí cuando te fuiste de mi lado... No te irás, Miguel, ahora si que no te irás... No puede ser.

MIGUEL

Si, madre, y los motivos que tuve entonces para hacerlo, son los que hoy imponen, obligan, más que nunca, mi separación. ¡Ud. lo sabe!

INOCENCIA

Miguel, ¿me acusas?

## MODESTO

Miguel no puede ni debe irse de su casa, quien se irá es quien debe hacerlo...

## MIGUEL

Madre, el asunto peca de sencillo: si quieres que me quede, consiente que salga el otro, porque yo no puedo, repito, vivir junto a un hombre como ese; no desearía que tú lo hicieras, pero... yo no soy más que tu hijo y con esto lo he dicho todo. Hablarte en nombre del amor que te profeso y de mi honor, sería, quizá, inútil. Bastante me conoces. De modo que lo más prudente creo sea que dejemos las cosas como están; porque temo salgan de mis labios frases que pudieran herir tu amor propio y faltar al respeto que te debo y que te he guardado siempre. Me voy muy lejos, tanto, que quién sabe no vuelvas a oír hablar de tu hijo. Sé feliz. ¡Adiós! (Se dirige hacia la puerta del fondo).

## MODESTO

(Saliéndole al paso). ¡No! ¡Aguarda!... Yo...

## INOCENCIA

(Abrazándolo). ¿Miguel, es posible?... Son tus labios los que han podido pronunciar esas frases?... ¡Hijo de mi alma, dime que no lo has dicho, dímelo, lo necesito oír porque no puedo creerlo!... ¡Es tanto lo que te quiero!... Mira como lloro, me has destrozado el corazón...

## MIGUEL

(Besándola). Madre, madre mía, ¿qué

quieres que yo haga. Por ese amor, ponte en mi lugar... ¡Si es un caso de conciencia!...

### INOCENCIA

No te vayas, sabe Dios, si puedas volverme a ver... Me moriría... Ya no estoy tan joven como la otra vez, y no tendría fuerzas para sufrir tanto... No me abandones en estas circunstancias, hijo mío, hoy más que nunca necesito de tu apoyo, de tu cariño...

### MIGUEL

(Ocultando el llanto). Madre mía... Yo siempre te he querido y te quiero y te querré... Pero... para quedarme en esta casa, que fué la de mi padre, es preciso, indispensable, que salga quien la deshonra y nos deshonra...

### MODESTO

(Se dirige a la izquierda). ¡Sí, se irá...

### ESCENA III

#### Dichos y Ambrosio

### AMBROSIO

(Por la izquierda). Sí, me iré...!

### MIGUEL

¡El!

### INOCENCIA

¡El! (Casi a un tiempo).

### MODESTO

Sé delicado en algo, Ambrosio. ¿No ves

que ya tu presencia es enojosa? ¿Que no siempre estaré a tiempo? ¿Que ya esto va a saberse con todo su estrépito? ¿Que...

AMBROSIO

¡Silencio!

MIGUEL

¡Silencio y eterno es el que deben guardar tus labios!... ¡Y te atreves a mirarme!

INOCENCIA

¡Por el amor de Dios, hijo!... ¡Hazlo por mí...!

MIGUEL

Madre, por el amor de Dios y por el amor a mi dignidad, también.

AMBROSIO

¡Ja! Mira algo menos tu honor y ve algo más por ella, para quien estás haciendo de verdugo; reflexiona que el tirano dramático es ridículo.

MIGUEL

¡Miserable!

MODESTO

(A Ambrosio). ¿Nos vas a obligar a que adoptemos una actitud violenta?

AMBROSIO

No habrá necesidad. Tengan algo de cordura en los procedimientos que al fin y mal que les pese, soy pariente de ustedes. Ya me iré, cálmense; no traten de provocar una escena ridícula que traería perjuicios para todos...

Cada uno es dueño de sus obras, y en la vida todo es relativo, ¡hombres de Dios!... He cometido una falta, o como ustedes quieran llamarla, lo confieso, pero no soy el primero ni tampoco seré el último; remediarla ya no puedo ni pueden, ¿a qué esos modos?... Dejadme solo que necesito estarlo y prometo que me iré. Me interesa más que a ustedes....

### INOCENCIA

(A Modesto y Miguel) Llevadme a mi departamento que me siento mal. (Levantándose.) Dios mío, que desgracia tan grande. (Modesto y Miguel se acercan y se la llevan por la derecha. Miguel se detiene en el umbral de la puerta y mira fijamente a Ambrosio. Después de un corto momento lo mide con los ojos, y sale.)

### ESCENA IV

Ambrosio y Eleóforo.

### ELEOFORO

(Desde adentro, sin dejarse ver). ¡Sí, hombre, sí! ¡No vengo a buscar a Miguel! ¡Yo soy de confianza! (Entrando). ¡Háse visto bestia igual!... Buenas noches, don Ambrosio.

### AMBROSIO

Buenas las tengas, Eleóforo... ¿Qué pasa?...

### ELEOFORO

Nada, sino que el estúpido del mozo no quería dejarme entrar, diciendo que no estaba

aquí Miguel, como si yo viniera a buscarlo, cuando a quien vengo a ver es a usted.

AMBROSIO

Aquí me tienes a tus órdenes. Siéntate.

ELEOFORO

Gracias.

AMBROSIO

(Se sienta). ¿Qué ocurre?

ELEOFORO

¿Sabe usted lo que le ha pasado al doctor García?

AMBROSIO

(Con curiosidad). Qué, habla...?

ELEOFORO

Que se lo acaban de llevar de su despacho a la Intendencia de Policía.

AMBROSIO

¿Pero qué es lo que ha sucedido?... ¿Tenía que juntarse todo!... ¿Me hundo, irremisiblemente!... ¿Pero cómo diablos?

ELEOFORO

Ya es del dominio público... Lo dicen los periódicos...

MODESTO

¿Qué dicen?

ELEOFORO

Le tratan a usted de sátiro.

AMBROSIO

De qué?

ELEOFORO

Sátiro, sátiro... ¿Qué se yo!

AMBROSIO

Quiere decir que todo lo ha descubierto

esas gentes... ¡Ya deben de estar satisfechas! ... (Pausa)... Cada cual se forma su reputación... ¿Suerte?... ¡Mentira! Es injusto achacarle a la suerte las consecuencias de los actos de uno. Aquí me tienes, ¿quién, si no yo, puede ser el responsable de lo que me sucede ahora?... Consecuencia lógica de mi vida, lo reconozco. Nunca fui sincero ni dije la verdad jamás, hasta tal punto que he llegado a engañarme a mí mismo para después no creerlo... (Pausa). Y pensar que de este modo de ser es que he sacado el mejor partido... (Pausa). ¿Y para qué? Para vestir bien y gastar mejor... ¡Asco! Estas son letras que se giran a un solo plazo contra el honor pero que cuando se vencen hay que pagar o matarse. Héme aquí querido Eleóforo, envidiando hoy día al infeliz más infeliz que calienta el sol, por ser él mucho más digno que yo. ¿Qué ironía verdad?... Lamentarse sería ridículo y plebeyo... No me resta sino el camino que me preparo a tomar... Soy cobarde lo confieso. Dentro de veinte minutos dejo esta ciudad para siempre.

ELEOFORO

¿Se vá usted?...

AMBROSIO

Sí, y te agradecería me dispenses estar solo.

ELEOFORO

Con el mayor gusto. Voy un momento a hablar con doña Inocencia, tengo algo que decirle de parte de las de Gutiérrez. (Aparte). Pobre Miguel, qué golpe, ¡qué golpe!... Voy a verlo. (Sale izquierda).

AMBROSIO

Anda con Dios.

## ESCENA V

Ambrosio. Luego el criado Juan

## AMBROSIO

(Toca el timbre del escritorio). El escándalo es público, ya no hay quien lo ignore. García estará prestando su declaración, y no tardarán en venir por mí... (Durante este párrafo, Juan ha entrado. Primero permanecerá en el fondo esperando órdenes, luego entrará y se pondrá a arreglar los muebles. Ambrosio no ha reparado en él y prosigue): y me llevarán a la cárcel...

## JUAN

(Asombrado). ¿Qué dice el señor?...

## AMBROSIO

(Demostrando susto al oír la voz). ¡Imbécil! ¿Por qué no has dicho que estabas aquí? ... (Va donde él y lo toma por la solapa de la americana). ¿Qué has oído, dí? (Sacudiéndolo). ¡Eh!... (Lo suelta). Pero si es inútil, todo el mundo lo sabe... ¡El imbécil, soy yo!... Veeme un auto.

## JUAN

¿Va a salir el caballero?...

## AMBROSIO

¡No lo has oído!...

## JUAN

(Se dirige al público). ¿Se estará volviendo loco?... ¿Qué pasará? (Sale).

---

**ESCENA VI**


---

**Ambrosio.—Angela**

---

**AMBROSIO**

(Va a salir y retrocede asustado al ver a Angela que aparece). La racha de la desolación me azota... ¡Angela!

**ANGELA**

¿A dónde vas?... (Parándose en el centro de la puerta, sin entrar).

**AMBROSIO**

¡Angela!... ¿A qué has venido?...

**ANGELA**

¡Toma!... ¿Conque a qué he venido? ¡Ja!... Me hace gracia; pues vengo a que pagues con algo que se pueda pagar, la honra de un padre y de una hija...

**AMBROSIO**

Angela,... hazme el favor de salir.

**ANGELA**

(Con sarcasmo). ¡Que salga!... ¡Que salga!... Si he de salir, pero después de que me hayas pagado lo que vengo a cobrarte.

## AMBROSIO

Pero no ves que todo es inútil...; no ves que ya todo el mundo lo sabe... ¿Qué adelantas con hacer un escándalo más en esta casa?

## ANGELA

(Adelantándose). ¡Ah! Precisamente, porque ya todo el mundo sabe que no soy sino una desgraciada, que lo único que me podía hacer valer en la vida me lo ha robado un hombre sin conciencia, ¡tú! Que ya no tengo nada; que ya no soy sino digna de lástima, que todo lo he perdido y que no me ha quedado más que la venganza ¡esa!... ¡que vengo a tomar ahora!...

## AMBROSIO

Ve Angela, serénate y medita lo que vas a hacer... Déjame salir. (Saca del bolsillo del pecho de la americana una cartera y se la dá). Ahí tienes mi cartera, en ella encontrarás billetes de banco por valor de más de cinco mil sueros. Tómalos, yo me voy muy lejos... ¡Te pido perdón!

## ANGELA

(Tomando la cartera y arrojándola contra el suelo; avanza hacia él con ademán de indignación). ¡Cobarde!... ¡Ladrón!... ¡Canalla!... ¡Te atreves a proponerme infamia igual!... ¡No ves quién está aquí!! (Jenaro aparece por el fondo, barbón, demacrado y vestido pobremente).

ESCENA VII

Dichos y Jenaro

AMBROSIO

(Que intenta salir apartando a Angela)  
¡Déjame!... ¡Suelta!...

JENARO

(Avanza). Deja Angela, que a mí me toca. (La separa).

AMBROSIO

(Retrocediendo). ¡Tú!... ¡Jenaro!...

JENARO

¡Yo!... ¿Y de qué te espantas?... ¡Yo!  
... No me has dao la libertad, tú... (Sarcásticamente). Pero me la habís dao mu subía de precio, que es lo que vengo a averiguar. Me pusiste preso sin ser yo ladrón, y pa qué?, pa poder gozar a mi hija. ¿Cuál de los dos mismamente, es ladrón?... Como sé que a tí no te han de coger, porque pa ustodes no hay justicia: ¡eres rico! y la plata too lo puee, vengo yo a hacérmela!... ¡Yo!

AMBROSIO

¿Por qué te atreves a tutearme?

JENARO

(Con sarcasmo). ¿Y no me tuteas, tú?

AMBROSIO

¿Y qué pretendes?... Dejadme...!

JENARO

¿Que te deje?... Tú piensas que tú toa-

bía eres el patrón y yo el probe y miserable jornalero que ha gastao la mitad de su vivia pa mejorar tu riqueza y que en pago de eso, le metes a una cárcel pa robar la honra a la hija del desgraciao?

AMBROSIO

(Intenta avanzar pero al ver la actitud resuelta de Jenaro se detiene). ¡Dejadme paso!...

JENARO

(Cerrándole el paso). ¡Eh!... Tú no saldrás... ¡Te sacarán!

AMBROSIO

Jenaro, he dicho que me dejes paso.

JENARO

... Porque uno es probe no tiee ni siquiera derecho pa tener honra. ¿Crees tú que la honra de un padre y la de su hija, la única que Dios me había dao, que era mi amor y mi alegría, vale el capricho de un rico? Crees tú que too el tiempo que yo me moría de pena en una celda y se me iba desecha el alma por los ojos, al pensar lo que me tengo pensao por esta hija, se puee quedar así?

AMBROSIO

¡Jenaro, basta!

JENARO

¿Quién mira por nosotros? ¡Pues nosotros también tenemos sangre en las venas!

AMBROSIO

Silencio... ¡canalla!

## JENARO

Pa qué, eso debes hacer tú, quedarte callaíto como un muerto; el hombre honrao habla pa acusar ante Dios y los demás hombres a los malvaos como tú. Aquí estamos tus dos víctimas pidiéndole castigo pa tí...

## AMBROSIO

¿Quién eres?, ¿qué mucho vales tú ni tu hija?... ¡Paso he dicho o te mato!

## ANGELA

(Interponiéndose). ¡No!!... Padre.

## AMBROSIO

No ves infeliz que estoy armado. (Llevándose la mano al bolsillo de atrás).

## JENARO

(Tirándose sobre él). ¡Prueba!... ¡Prueba!... ¡Cobarde!... ¡Ladrón!!

## ANGELA

(Desesperada). ¡Padre! ¡Padre mío!... Por cuanto más quieras!... ¡Por la vida que me has dado!... ¡Por mi madre!... ¡No!

## JENARO

(Que forsejeaba con Ambrosio). Dios me ha hecho más fuerte que a tí.

## AMBROSIO

(Luchando para no dejarse quitar el arma). ¡Suelta!... ¡Suelta!...

(Durante la escena, Angela estará en constante agitación, desesperadamente).

JENARO

(Que ha logrado quitarle el arma). ¡Muerre, miserable! (Dispara sobre él).

AMBROSIO

(Llevándose las manos al pecho). ¡Ah!... ¡Socorro! (Cae).

ANGELA

(Abrazándose a Jenaro). ¡Padre!!... ¿Qué has hecho? (Llorando desesperadamente). ¡Padre mío!! ¿Qué has hecho?...

## ESCENA ULTIMA

Dichos y Miguel

MIGUEL

(Que entra precipitadamente por la puerta de la derecha, demostrando sorpresa, se detiene al ver a Jenaro que permanecerá abrazado a Angela, cerca de la puerta del fondo). ¡Has sido tú!!...

JENARO

¡Yo!... ¡Yo!... que me hice Justicia!!

TELON

FIN DEL DRAMA

